

El desfase de la vivienda

LA política de vivienda se ha manifestado ineficaz. Las cifras de los últimos quince años, un período de tiempo suficientemente amplio como para extraer conclusiones, evidencia que las cosas no han rodado bien. De entrada, la cartera de vivienda ha pasado por las manos del PSE, de EA y, ahora, de IU, cuando los dueños de la finca guardaban armas en los ayuntamientos, auténtico baluarte del negocio inmobiliario.

Esta situación ha provocado que el País Vasco, que se encuentra entre las tres comunidades más ricas de España, presente un pobre balance en la construcción de viviendas. La estadística, a la que tan aficionados somos para algunas cosas, arroja el dato de que en la CAPV se han construido el 3,23 por ciento de las viviendas edificadas en España entre 1988 y marzo de 2003, mientras que en las viviendas protegidas representa el 4,16 por ciento.

Evidentemente, la necesidad de vivienda de la población vasca es

similar a la del resto de ciudadanos españoles, por lo que estos porcentajes resultan preocupantes cuando los vascos suponen el 5,1 por ciento del censo español y más del 6,4 por ciento del Producto Interior Bruto. Esto quiere decir que la lotería en la que se ha convertido la vivienda protegida ha tenido menos premios en la CAPV y, de pedrea, un aumento mayor de los precios de la vivienda "libre". A pesar de lo que se diga, las Administraciones han tenido instrumentos para sacar suelo, otra cosa es que no hayan querido recurrir a medios expeditivos para no molestar. Igualmente, el Gobierno ha contado con un elemento de "política monetaria" efectiva: el ejercicio del derecho de compra de todos y cada uno de los pisos de protección, que hubiera tenido un efecto demoledor sobre los precios y la demanda. Estas herramientas se han usado puntual y marginalmente. Sin que ésto sea óbice para destacar el efecto perverso de leyes bienintencionadas, se supone.